

Pasó el decreto sin la menor oposicion , y se han nombrado cinco diputados , dos de los cuales son Demóstenes y el orador Hipérides , que van á salir al instante.

El..... Nuestros diputados hallaron en Tebas á los de los aliados de aquella ciudad. Despues de haber colmado estos últimos á Filipo de elogios , y á los Atenenses de censuras , representaron á los Tebanos , que en agradecimiento de las obligaciones que tenían á este principe , debian darle paso por sus Estados , y aun caer , juntamente con él sobre la Atica.

Hacianles presente la alternativa , de que ó los despojos de los Atenenses serian llevados á Tebas , ó los de los Tebanos á Macedonia. Estas razones y amenazas fueron expuestas con mucha fuerza por uno de los mas célebres oradores de aquel siglo , Piton de Bizancio , que hablaba á nombre de Filipo ; pero Demóstenes respondió con tanta superioridad , que los Tebanos no tubearon en recibir dentro de sus muros el ejército de los Atenenses , mandado por Cares y Estrátocles*. Se mira como una gran proeza el proyecto de reunir los Atenenses con los Tebanos ; y el éxito como el triunfo de la elocuencia.

El..... Filipo aguardando un tiempo mas favo-

* Diodoro le llama Lisicles ; pero Esquines y Polyen le llaman Estrátocles. Debe preferirse el testimonio de Esquines.

nable , ha tomado el partido de ejecutar el decreto de los anficiones , y de embestir la ciudad de Anfisa ; mas para acercarse á ella , tenia que forzar un desfiladero defendido por Cares y Próxenes , el primero con un destacamento de tebanos y atenienses , y el segundo con un cuerpo de auxiliares , que los de Anfisa acababan de tomar á sueldo. Despues de algunas tentativas infructuosas , hizo Filipo que llegase á manos de ellos una carta en que decia á Parmenion , que las turbulencias suscitadas repentinamente en la Tracia exigian su presencia , y le obligaban á dejar para otro tiempo el sitio de Anfisa. Salióle bien esta estratagema , porque Cares y Próxenes abandonaron el desfiladero ; y así el rey se apoderó de él al momento , batió á los de Anfisa y tomó la ciudad.

ARCONTADO DE CARONDAS.

Año 3º de la olimpiada 110.

(Desde el 28 de junio del año 338 , hasta el 17 de julio del año 337 antes de J. C.)

El..... (En los dias primeros de julio de 338). Parece que Filipo quiere poner fin á la guerra , pues

va á enviarnos embajadores. Los gefes de los Tebanos han entablado negociaciones con él, y están cerca de concluirse. Nos han comunicado sus proposiciones, y nos exhortan á que las aceptemos. Muchos son de opinion que sigamos su consejo; pero Demóstenes que cree haber humillado á Filipo, quisiera echarle á tierra y oprimirle.

En la asamblea de hoy se ha declarado abiertamente por la continuacion de la guerra; y Focion por el parecer contrario. «¿Pues cuando aconsejareis la guerra? le preguntó el orador Hipérides; á lo que respondió: cuando vea á los jóvenes observar la disciplina, á los ricos contribuir, y á los oradores no dejar exhausto el tesoro público.» Un abogado de los que pasan la vida en llevar acusaciones á los tribunales de justicia exclamó: «¡y qué! Focion, ahora que los Atenienses tienen las armas en la mano, ¿os atreveis á proponerles que las dejen? Sí, me atrevo, replicó él, sabiendo muy bien que mandaría en vosotros durante la guerra, y vosotros en mí durante la paz.» Despues tomó la palabra el orador Polyeuctes, el que como es sumamente grueso, y era excesivo el calor, sudaba á chorros, y no podia continuar su discurso, sin pedir á cada paso un vaso de agua. «Atenienses, dijo Focion, teneis razon de dar oidos á semejantes oradores, porque este

« hombre que no puede decir cuatro palabras delante de nosotros sin ahogarse, hará prodigios cuando cargado con la coraza y el escudo, esté cerca del enemigo.» Insistiendo Demóstenes sobre la ventaja de llevar el teatro de la guerra á la Beocia, lejos de la Atica, replicó Focion: «no examinemos donde hemos de dar la batalla, sino donde hemos de vencer.» Ha prevalecido el parecer de Demóstenes; al salir de la asamblea ha marchado á la Beocia.

El... (Por el mismo tiempo.) Demóstenes ha obligado á los Tebanos y Beocios á romper toda negociacion con Filipo. Ya no hay esperanza de paz.

El... Filipo ha avanzado hasta Queronea de Beocia al frente de treinta mil infantes, y dos mil caballos; y solo dista de Atenas seiscientos estadios*.

Demóstenes está en todo, y lo hace todo: imprime un movimiento rápido á las dietas de los Beocios, y á los consejos de los generales. Jamas hizo la elocuencia cosas tan grandes: ha excitado en todas las almas el fuego del entusiasmo, y la sed de los combates. A su voz impetuosa se ven avanzar hácia la Beocia batallones numerosos de aqueos, corintios, leucadios y de

* Veinte y seis leguas y mil ciento cincuenta toesas (poco mas de 23 leguas de España.)

otros muchos pueblos. La Grecia atónita, se ha puesto en pie, por decirlo así, mirando á la Beocia, en la cruel expectativa de un suceso que va á decidir de su suerte. Atenas pasa á cada momento por todas las convulsiones de la esperanza y del terror. Focion está tranquilo. ¡Ay! no puedo estarlo yo. Filotas está en el ejército. Se dice que es mayor que el de Filippo.

BATALLA DE QUERONEA.

Se perdió la accion. Filotas ha muerto: ya no tengo amigos; ya no hay Grecia. Me vuelvo á la Escitia.

Aquí acaba mi diario; no tuve ánimo para continuarle: mi designio era partir inmediatamente; mas no pude negarme á las súplicas de la hermana de Filotas y de su esposo Apolodoro, y así permanecí con ellos un año llorando juntos.

Voy ahora á traer á la memoria algunas circunstancias de la batalla. Dióse el día siete del mes de metageitnion*.

Jamas manifestaron mayor valentía los Atenenses y los Tebanos. Los primeros habian llegado á romper la columna macedonia; pero sus ge-

* El 5 de agosto del año 538.

nerales no supieron aprovecharse de esta ventaja. Filippo, que lo percibió, dijo friamente, que los Atenenses no sabian vencer, y restableció el orden en su ejército. El mandaba el ala derecha; Alejandro su hijo la izquierda, y ambos manifestaron el mayor denuedo. Demóstenes fué uno de los primeros que huyeron. Por parte de los Atenenses perecieron mas de mil hombres con muerte gloriosa: tuvieron mas de dos mil prisioneros. Igual fué casi la perdida de los Tebanos.

El rey manifestó al principio una alegría indecente. Despues de un convite en que á ejemplo suyo se abandonaron sus amigos á los mayores excesos, fué al campo de batalla donde sin rubor insultó á aquellos valientes guerreros que veia postrados á sus pies, y echando el compas, se puso á declamar el decreto que Demóstenes habia formado para levantar contra él los pueblos de la Grecia. Demades, aunque cargado de cadenas, le dijo: «Filippo, tú haces el papel de Ter-sito, cuando podrias hacer el de Agamenon.» A estas palabras volvió en sí, arrojó la corona de flores que ceñia su frente, puso en libertad á Demades, é hizo justicia al valor de los vencidos.

La ciudad de Tebas que se habia olvidado de sus beneficios, fué tratada con mas rigor. Dejó una guarnicion en la ciudadela; desterró á algunos de los principales, y mandó quitar la vida á otros. Este ejemplo de severidad que le pareció

necesario, apaciguó su venganza, y el vencedor no ejerció despues mas que actos de moderacion. Aconsejándole que se asegurase de las plazas mas fuertes de la Grecia, dijo que queria mas una dilatada reputacion de clemencia, que el lustre pasagero de la dominacion. Querian algunos que á lo menos usase de rigor con aquellos Atenenses que le habian causado tan vivos pesares; y á eso respondió: « no permitan los dioses que yo destruya el teatro de la gloria, cuando solamente he trabajado por ella. » Dióles permiso para recoger sus muertos y prisioneros; pero animados estos últimos con sus bondades, se portaron con la indiscrecion y ligereza que se censura en su nacion, pidiendo con altivez sus bagages, y quejándose de los oficiales macedonios. Filipo tuvo la condescendencia de concederles lo que pedian, y no pudo menos de decir riéndose: « ¿no parece que los hemos vencido al juego de la taba? »

Algun tiempo despues, y mientras los Atenenses se disponian para sostener un sitio, vino Alejandro acompañado de Antípatro, á ofrecerles un tratado de paz y de alianza. Yo vi entonces á ese Alejandro que despues ha llenado la tierra de admiracion y de luto. Tenia entonces diez y ocho años, y ya se habia distinguido en muchos combates. En la batalla de Queronea habia roto y puesto en huida el ala derecha del ejército

enemigo. Esta victoria añadia nuevo lustre á los encantos de su rostro. Tiene las facciones regulares, la tez blanca y encarnada, la nariz aguileña, los ojos grandes y muy vivos, el pelo rubio y enortijado, la cabeza alta, y algo inclinada al hombro izquierdo, la estatura mediana, fina y suelta, el cuerpo bien proporcionado, y fortificado con un continuo ejercicio. Se dice que es ligerisimo para correr, y muy afectado en el vestir. Entró en Atenas montado en un soberbio caballo que se llamaba Bucéfalo, que nadie habia podido domar hasta él, y habia costado trece talentos*.

Desde aquel punto no se habló mas que de Alejandro. El dolor en que yo estaba sumido no me permitió estudiarle de cerca; pero habiendo preguntado á un ateniense que habia estado mucho tiempo en Macedonia, me dijo lo siguiente:

Este príncipe junta á un grande ingenio y grandes disposiciones, el deseo insaciable de instruirse, y la aficion á las artes, que protege sin conocerlas: tiene agrado en la conversacion, dulzura y fidelidad en el trato de la amistad, y una grande elevacion de sentimientos é ideas. La naturaleza le dió el germen de todas las virtu-

* Setenta mil y doscientas libras: (algo mas de 261,000 rs. vu.)

des , y Aristóteles le ha explicado los principios de ellas. Pero en medio de tantas ventajas tiene en sí una pasión funesta para él , y quizá para el género humano , y es el excesivo deseo de dominar , que le atormenta día y noche ; y se echa de ver de tal modo en sus miradas , en su porte , en sus mas mínimas palabras y acciones , que el que se le acerca queda como lleno de respeto y de temor. Quisiera ser el único soberano del universo , y el solo depositario de los conocimientos humanos. La ambición , y todas aquellas calidades brillantes que se admiran en Filipo , se hallan en su hijo , con esta diferencia , que en el uno están mezcladas con las calidades que las templán , y en el otro la firmeza degenera en obstinación , el amor de la gloria en frenesí , y el valor en furor ; porque su voluntad tiene en todo la inflexibilidad del destino , y se irrita con los obstáculos , á la manera que un torrente salta furioso por encima de la peña que detenía su curso.

Filipo se vale de diferentes medios para llegar á sus fines : Alejandro no conoce otro que su espada. Filipo no se avergüenza de disputar en los juegos olímpicos la victoria á los simples particulares ; Alejandro no quisiera por contrarios mas que reyes. Parece que un sentimiento secreto advierte continuamente al primero que no llegó á su elevación sino á fuerza de trabajos ; y

al segundo , que nació en el seno de la grandeza *.

Zeloso de su padre , querrá excederle ; y émulo de Aquiles , tratará de igualarle. Aquiles es en su concepto el mayor de los heroes , y Homero el mas grande de los poetas , porque ha inmortalizado á Aquiles. Alejandro se parece en muchas cosas al modelo que ha elegido , viéndose la misma violencia de carácter , la misma impetuosidad en los combates , y la misma sensibilidad de alma. Decía en una ocasión , que Aquiles fué el mas feliz de los mortales por haber tenido un amigo como Patroclo , y un panegirista como Homero.

La negociación de Alejandro no sufrió dilación. Los Atenienses aceptaron la paz , las condiciones fueron muy suaves. Filipo les devolvió tambien la isla de Samos , que habia tomado algun tiempo antes. Solamente exigió que sus diputados fuesen á la dieta que iba á convocar en Corinto para interes general de toda la Grecia.

* Véase la comparación de Filipo y de Alejandro , en la excelente historia que M. Olivier de Marsella publicó del primero , en 1740.

ARCONTADO DE FRINICO.

Año 4º de la olimpiada 110.

(Desde el 17 de julio del año 537, hasta el 7 de julio de 536 antes de J. C.)

Los Lacedemonios no quisieron comparecer en la dieta de Corinto. Quejóse de ello Filipo con arrogancia, y no recibió mas respuesta que estas palabras: « si te crees mayor despues de tu « victoria, mide tu sombra; y verás que no ha « crecido ni una linea. » Filipo irritado, replicó: « si entro en la Laconia, os arrojaré de ella á « todos. » Ellos le respondieron: « si... »

Otro objeto mas importante le impidió efectuar sus amenazas. Estando juntos los diputados de casi toda la Grecia, les propuso desde luego este principe sofocar todas las disensiones que hasta entonces habian dividido á los Griegos, y establecer un consejo permanente encargado de velar en la conservacion de la paz universal. Despues les representó que era tiempo de vengar á la Grecia de los ultrajes que en otro tiempo le habian hecho los Persas, y de llevar la guerra á los Estados del gran rey. Recibiéronse con aplauso estas dos proposiciones, y se eligió á Filipo por todos los votos para generalísimo del ejército griego, con los mas amplios poderes. Al mis-

mo tiempo se arregló el contingente de tropas que debia dar cada ciudad; las que ascendian á doscientos mil hombres de á pie, y quince mil caballos, sin contar los soldados de Macedonia, y los de las naciones bárbaras sujetas á sus leyes. Despues de estas resoluciones volvió á sus Estados á prepararse para tan gloriosa expedicion.

Entonces fué cuando espiró la libertad de la Grecia. Este pais tan fecundo en hombres grandes, estará por mucho tiempo sujeto á los reyes de Macedonia. Entonces fué tambien cuando yo me separé de Atenas, á pesar de los nuevos esfuerzos que se hicieron para detenerme. Volví á Escitia desnudo de las preocupaciones que me habian hecho odiosa aquella mansion. Acogido por una nacion establecida á las márgenes del Boristenes, cultivo un corto terreno, que perteneció al sabio Anacarsis, uno de mis abuelos. Aquí disfruto del sosiego de la soledad, y añadiría tambien, de todas las dulzuras de la amistad, si el corazon pudiera reparar sus pérdidas. En mi juventud buscaba yo la felicidad entre las naciones ilustradas; en una edad mas avanzada he hallado el descanso en un pueblo que no conoce mas bienes que los de la naturaleza.

FIN DEL VIAGE DE ANACARSIS.